



Comodoro Arturo Merino Benítez

Este hombre visionario como pocos nació en Chillán en 1888, fue militar, nacionalista, masón de corazón y creyó en la entrada de Chile al mundo del aire... ¡y lo concretó! Corría 1928, cuando algunas compañías extranjeras estaban solicitando permiso para explotar los cielos nacionales. Merino Benítez se adelanta y pide al entonces presidente Ibáñez permiso para actuar.

El 21 de enero de 1929 se llevó a cabo el primer vuelo entre Santiago y Arica, con paradas en Ovalle, Copiapó, Antofagasta e Iquique. La travesía duró 16 horas en recorrer 2.062 kms... ¡a 165 km/hora! A fines del mismo año, el Servicio Aéreo Postal a Puerto Montt ya era realidad. Había nacido la Línea Aérea Postal, antecesora de la Línea Aérea Nacional, LAN. Faltaba otra de las grandes creaciones del comodoro: en 1930 crea la Fuerza Aérea de Chile, FACH.



¿Nuevo nombre para el aeropuerto de Santiago?

Inaugurado en 1967, el principal aeropuerto nacional, se bautizó como Pudahuel en honor a la comuna que lo acogió. Poco le duraría el nombre. Tras la muerte de Merino Benítez en 1970, el presidente Allende envía al Congreso un Proyecto de Ley para rebautizarlo con el nombre del primer Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile.

Desde 2010 a la fecha, varias veces se ha propuesto cambiarle el nombre por el de Pablo Neruda, pero no ha tenido éxito. ¡Por algo será!



Modelo Glenn Martin 202, fabricado en 1947.

“Mañana cuando sean realidad cotidiana los viajes aéreos a lo largo de la República, los que recorran seguros en aviones confortables, tal vez no recordarán como se ganó eso, a costa de esfuerzos de unos muchachos valerosos que quisieron vencer las dificultades, los peligros y la muerte”.

DISCURSO DE MERINO BENÍTEZ EN EL FUNERAL DEL TENIENTE FUENTEALBA, 27/3/1929.



Nuestros primeros aeroplanos

Los dos primeros aviones comprados por el gobierno de Chile fueron adquiridos a la empresa inglesa Havilland Aircraft Company. Se llamaban Havilland Moth (polilla en inglés) y eran biplanos con dos asientos de madera, superficie cubierta de tela y fuselaje cubierto.



Modelo Cirrus Moth (DH60), fabricado en 1925.



Arturo Prat Chacón

Solo 11 días antes del Combate Naval de Iquique –sin sospechar que entraría a los anales de la historia nacional– Arturo Prat (de 31 años) había asumido el mando de la corbeta Esmeralda. ¿Habría sido todo igual sin la famosa arenga, coraje y decisión de ese personaje nacido un 3 de abril de 1848 en Ninhue, Ñuble? Su gesta –al abordar el monitor peruano Huáscar en un acto de osadía infinita– ¿marcó el destino final de la Guerra del Pacífico?



Busto Arturo Prat colección Armada de Chile, Valparaíso.

Doña Esmeralda: la dama blanca

Construida en Inglaterra, la Esmeralda (bautizada así en honor a la fragata Esmeralda capturada en el puerto Callao del Perú por Lord Cochrane en 1820) arribó a Valparaíso en 1855. Su primera acción militar fue en 1859 cuando viaja al norte para sofocar una revuelta política en tiempos del Presidente Manuel Montt. También participó en la Guerra contra España de 1865.



Réplica en madera de la Esmeralda de Prat, colección Comandancia en Jefe de la Armada.



Espada de Arturo Prat colección Escuela Naval, Valparaíso.

Forjado en la carencia y el rigor

Por problemas económicos, los Prat Chacón se fueron a vivir donde un pariente a la Hacienda de San Agustín de Pangual en pleno Ñuble. Luego (ya nacido Arturo) emigraron a una chacra de otro familiar en Providencia. De ahí tomaron sus bultos para irse al centro de Santiago. En 1858 (con solo 10 años) Arturo Prat ingresa a la Armada de Chile.

21 años después sus restos mortales fueron depositados en una anónima sepultura en Iquique para luego trasladarlos al sótano de una casa comercial iquiqueña.

Sólo en 1888 llegaron al Monumento a los Héroes de Iquique en la Plaza Sotomayor de Valparaíso. ¡Más vale tarde que nunca!



Instalada en las costas de Iquique en 1928, esta boyita conmemora el hundimiento de la Esmeralda.



El chillanejo Aldea

Entrada la noche del 21 de mayo de 1879, fue llevado al hospital de campaña por unos extranjeros. Allí, tras la amputación de un brazo y una pierna, finalmente murió. Tenía 26 años, se llamaba Juan de Dios Aldea, había nacido en Chillán en 1853, estudió en la escuela Franciscana de la ciudad, se enroló en la Armada en 1872, llegó a sargento 2° y fue enterrado en una fosa común.



Isabel Riquelme

Su madre falleció en el mismo parto. Por eso la niña chillaneja fue criada por sus tías. Cuando Isabel Riquelme tenía 18 años conoce al entonces coronel irlandés Ambrosio O'Higgins (futuro gobernador de Chile y virrey del Perú), quién estaba de paso por Chillán. Este la cortejó. Fruto de ese furtivo romance en 1778 nace Bernardo Riquelme Riquelme. Al poco andar, el progenitor se hace presente y envía al joven a estudiar, primero a Lima y luego a Londres. En 1802, Bernardo (que ya llevaba el apellido O'Higgins) regresa a Chile e inicia su camino hacia la gloria. El resto ya es historia...



“Que se presenten mis acusadores.

...Salid y acusadme.

Tomad de mi la venganza que queráis, que yo no os opondré resistencia. ¡Aquí está mi pecho!”

PALABRAS DE BERNARDO O'HIGGINS AL ABDICAR COMO DIRECTOR SUPREMO, 28/1/1823.



Piocha que perteneció a Bernardo O' Higgins, la actual es una réplica ya que la original desapareció el 11 de septiembre de 1973.

Las penurias de la madre del prócer

Durante la Patria Vieja (1810-1814) Isabel fue hecha prisionera y José Miguel Carrera gestionó su liberación. En plena Reconquista española (1814-1817) la cosa fue aún más dura. Junto a sus hijas, hizo la travesía de Los Andes rumbo a Mendoza. Finalmente, cuando en 1817 –tras la batalla de Chacabuco– su hijo fue nombrado Director Supremo, estuvo con él. Y cuando en 1823 fue desterrado al Perú, ahí de nuevo ¡al pie del cañón! De hecho Isabel Riquelme murió en Lima en 1839. Solo a fines del siglo XX sus restos fueron repatriados hasta Chillán Viejo.



El padre de la Patria

O'Higgins fue un hombre de acción. No solo participó en las batallas de la Independencia. Además, entre 1817 y 1823 creó la Academia Militar, zarpó la Primera Escuadra Nacional y fue la Toma de Valdivia. En cuanto a los cambios culturales, tuvo el coraje tanto de prohibir las peleas de gallos como de abolir los mayorazgos enemistándose con la aristocracia, la misma que lo llevó a la abdicación en 1823.



Retrato realizado por el propio Bernardo O' Higgins en 1822 a su hermana Rosa Rodríguez Riquelme.

Pedro Lagos Marchant

El general Lagos nació en la localidad de Nebuco (cerca de actual Chillán Viejo) y a los 16 años ya vestía el uniforme del Ejército de Chile. Fue intendente del Ñuble en 1876, le tocó participar en la llamada “Pacificación” de la Araucanía y en la Guerra del Pacífico (1879-1883). Tras ser parte de la batalla de Tacna, Manuel Bulnes le encargó la plaza de Arica. Ahí estaba el general peruano Francisco Bolognesi y –por delante– la decisiva toma del Morro. En la madrugada del 7 de junio de 1880 –en solo 55 minutos y en uno de los triunfos más gloriosos de la Guerra del Pacífico– Chile había hecho suyo el Morro. “Arica asaltado y tomado a la bayoneta. Todos los fuertes en nuestro poder”. Así daba cuenta de la hazaña el telegrama que llegó a las 11 am del día siguiente a Santiago. Solo faltaba Chorrillos, Miraflores y... ¡Lima!



Óleo de Manuel Núñez, perteneciente al Museo Histórico de la Escuela Militar.



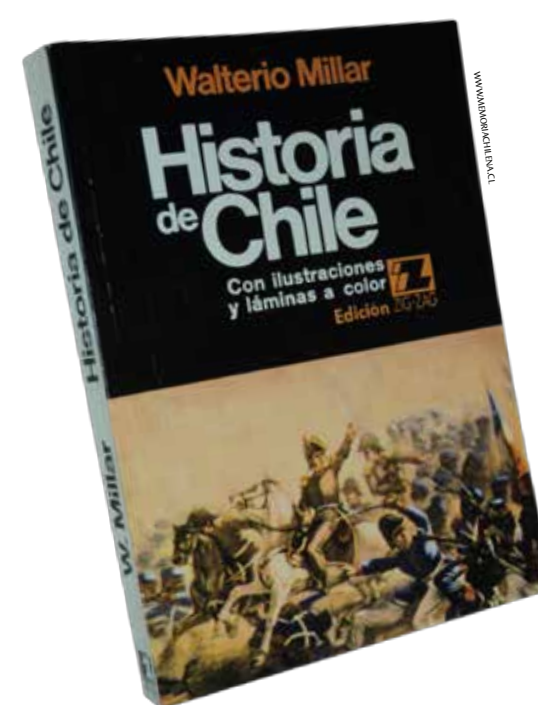
Walterio Millar

Este periodista, ilustrador, caricaturista e historiador, es uno de los responsables de que muchos de nuestros compatriotas se acercaran por décadas en forma gráfica al acontecer nacional. Su famosa “Historia Ilustrada de Chile” –publicada por primera vez en Concepción en 1929) y muchas veces reeditada– así lo confirma. Hablamos de Walterio Millar (1899-1978), nacido y criado en Yungay.



Imágenes fotográficas de los oficiales del regimiento N°2 de artillería tras la toma de los fuertes Este y Ciudadela del Morro, 1880.

Morro de Arica
En 1971, este cerro costero (130 m de altura) fue declarado Monumento Nacional.



“Los Pincheira”

Estos famosos hermanos nacieron en Coihueco. A principios del siglo XIX, cuando la guerra por la Independencia estaba en pleno desarrollo, Antonio, el mayor, se integró al ejército realista y combatió en la Batalla de Maipú (1818). Una vez derrotado, volvió a un Chillán ocupado por los patriotas. Convencido en defender al rey de España, creó una banda junto a sus hermanos Santos, Pablo y José Antonio. Se hicieron llamar “Los Pincheira” y, por sus saqueos y secuestros (más que por defender la corona española), sembraron el pánico en la zona centro-sur del país. El gobierno central los persiguió sin descanso hasta que les dio muerte, hacia 1823.



Los hermanos Pincheira al ataque.

Refugio de bandidos

En el valle Las Trancas, a 67 km de Chillán en la comuna de Pinto, está la mítica cueva de los hermanos Pincheira. Se dice que en este lugar (hoy turístico) organizaron sus ataques, llevaron a sus rehenes y se escondieron de sus adversarios. Tan secreta era esta, que solo fue descubierta cuando los bandoleros Pincheira llevaban mucho tiempo bajo tierra.



La defensa de un Pincheira

“Yo y mis hermanos tenemos fama de indisciplinados. También dicen que somos crueles. Otros agregan que no más andamos a la caza de mujeres, que comandamos sólo una guerrilla de bandoleros. A lo mejor, en todo eso tienen razón. ¡Pero lo que nunca nadie ha dicho es que los hermanos Pincheira son traidores!”.

ANTONIO PINCHEIRA, LÍDER DE LA BANDA. SEPTIEMBRE DE 1821.



Ricardo Fernández, Francisco Reyes, Paz Bascuñán, Néstor Cantillana y Juan Falcón, parte del elenco de la teleserie “Los Pincheira” de TVN (2004).



Literatura y televisión

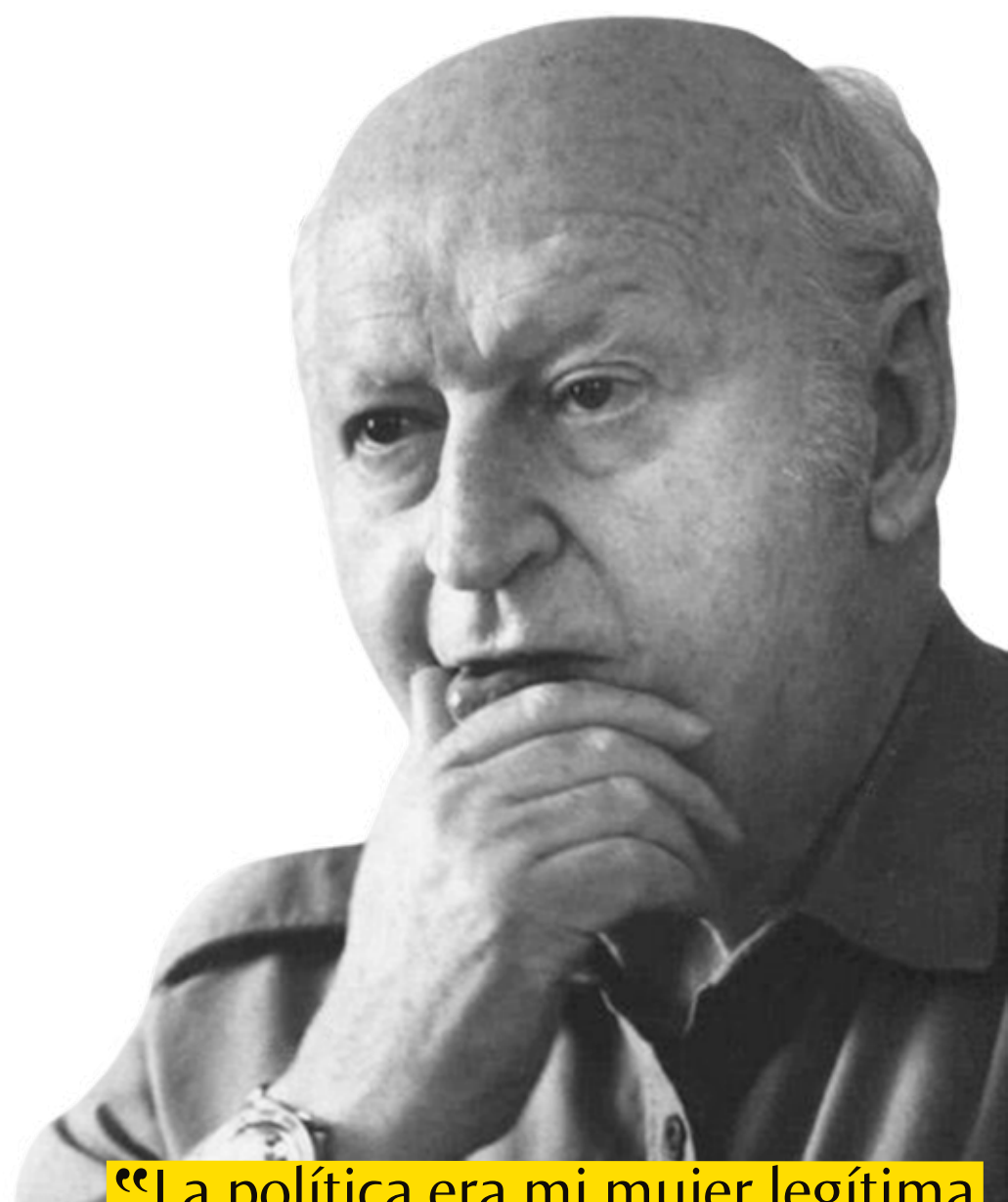
“Llegará el día en que nuestras andanzas se recordarán con admiración”. Con esta frase, por medio de una carta, Antonio Pincheira vaticinó la fama que tendría la banda. En 1949, Magdalena Petit (1903-1968) escribió una novela ambientada en Chillán llamada “Los Pincheira”. Lo mismo hizo TVN en 2004 con la teleserie “Los Pincheira”.



Volodia Teitelboim

Como cientos de provincianos de su tiempo, el joven Volodia –descendiente de un ucraniano y una moldava que llegó al mundo en el Chillán de 1916– se embarcó en un tren que lo trajo a la capital. En la universidad se encandiló con el Partido Comunista, del que fue –como diputado, senador y secretario general– miembro activo hasta su muerte en 2008.

Tras el Golpe Militar se convirtió en un combativo exiliado que –con su programa “Escucha Chile” en la radio Moscú– hostigó a Pinochet sin temor alguno. Tras el retorno a la democracia se puso una vez más al mando del Partido de la hoz y martillo. En paralelo, siempre se dio tiempo para otra de sus pasiones: la literatura. De hecho, por sus memorias, notables biografías y novelas, en 1992 recibe el Premio Nacional de Literatura.



“La política era mi mujer legítima y la literatura, mi amante. La amante me rondaba por las noches, pidiéndome cuentas”.

VOLODIA TEITELBOIM EN SUS MEMORIAS “UN MUCHACHO DEL SIGLO XX” (1997).

“Hijo del salitre” y “Antes del olvido”

Para Neruda, “Hijo del Salitre” (1952) –que da cuenta de la dura vida de los obreros del salitre en el Norte Grande– fue “un racimo asombroso de vida y de luchas cargadas de semillas”.

Asimismo, a los 80 años, Volodia recogió en sus memorias en 4 tomos tituladas “Antes del Olvido” (1997), sus andanzas políticas, literarias, clandestinas y amorosas!



Gonzalo Rojas: ¿chillanejo?

Aunque nacido en Lebu (localidad de la región de Biobío) Gonzalo Rojas (1916-2011) vivió y amó a Chillán como pocos. Hasta allá llegó en 1984 tras vivir en Alemania, Venezuela y China. En su casa de calle El Roble 1051–remodelada “a su manera” (incluía un torreón de vidrio para visualizar los techos chillanejos)– supo de los reconocimientos nacionales e internacionales a su poesía: Premio Nacional de Literatura y Reina Sofía (ambos 1992) y Cervantes (2003). Allí también fue su funeral y descansan sus restos mortales. Hoy su casa es un centro cultural donde aún se le siente recitando.

